

## Homilía de XXXIV Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2010 - 2011 - (Ciclo A)

# “Cristo tiene que reinar”

## Introducción

El título de rey aplicado a Dios tiene una fuerte tradición en el Antiguo Testamento, en la historia del pueblo de Israel y en la mística de los profetas y salmistas. Jesús de Nazaret, a su vez, afirmará ante Pilato que él es rey, pero que su reino no es de este mundo. En varias ocasiones, había huido de las multitudes que intentaban proclamarle rey. Hoy día, en nuestra sociedad, la figura de los reyes suscita de inmediato suspicacias, cuando no rechazo. No es una imagen positiva, por la carga histórica de descrédito que, a través de los tiempos y lugares, ha acumulado esta figura. Aplicarle a Jesucristo el “título de rey” supone un ejercicio de previa depuración del concepto y del mismo término. La Iglesia católica asumió esta asignación a partir del 11 de marzo de 1925, fecha en la que Pío XI instauró la fiesta de Jesucristo, rey del universo. Fueron tiempos en los que los países europeos alentaban espíritu fuertemente laicista y la Iglesia católica se sentía acorralada. En España, la denominación de Cristo Rey llegó a derivar en cierto catolicismo patriótico, definitivamente superado.

Para situar esta fiesta es preciso reconducir esa titularidad allí donde radica su razón de ser: en la Cruz de Cristo, en cuya debilidad reside su fuerza salvadora para todos los pueblos y todos los hombres.



Fray José Luis Gago de Val  
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

## Lecturas

### Primera lectura

#### Lectura de la profecía de Ezequiel 34, 11-12. 15-17

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar —oráculo del Señor Dios—. Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia». En cuanto a vosotros, mi rebaño, esto dice el Señor Dios: «Yo voy a juzgar entre oveja y oveja, entre carnero y macho cabrío».

## Salmo

### Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6 R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar. R/. Me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. R/. Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R/. Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R/.

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 20-26. 28

Hermanos: Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después todos los que son de Cristo, en su venida; después el final, cuando Cristo entregue el reino a Dios Padre, cuando haya aniquilado todo principado, poder y fuerza. Pues Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo en ser destruido será la muerte. Cuando le haya sometido todo, entonces también el mismo Hijo se someterá al que se lo había sometido todo. Así Dios será todo en todos.

## Evangelio del día

### Lectura del santo evangelio según san Mateo 25, 31-46

EN aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre, y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. Él separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: “Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme”. Entonces los justos le contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”. Y el rey les dirá: “En verdad os digo que cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”. Entonces dirá a los de su izquierda: “Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis”. Entonces también estos contestarán: “Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos?”. Él les replicará: “En verdad os digo: lo que no hicisteis con uno de estos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”. Y estos irán al castigo eterno y los justos a la vida eterna».

## Comentario bíblico

Este domingo último del año litúrgico, desde la instauración de la fiesta de Cristo Rey del universo (en 1925, por Pío XI), en un contexto social y religioso muy distinto al de hoy, nos introduce muy de lleno a una dimensión salvífica de la historia de la humanidad. Esta historia no es simplemente una producción, aunque sea de los mejores valores culturales, sino que los cristianos estamos llamados a dimensionar el mundo para que un día, Cristo, quien ha dado su vida por todos, pueda presentarlo redimido y liberado de todo lo que hoy es oprobio e ignominia. Los cristianos confesamos que nosotros, la humanidad sola, no puede hacer una historia hermosa y liberadora. Cristo es nuestra esperanza.

## Iª Lectura: Ez (34,11-12;15-17): Dios, nuestro pastor

La primera lectura es uno de los discursos proféticos más valorados del AT, que se pronuncia en el momento del desastre del pueblo en el destierro de Babilonia. Es un oráculo de esperanza, porque el Dios de Israel ama entrañablemente a su pueblo. Pero las cosas han de cambiar. El profeta Ezequiel presenta la alternativa a los dirigentes de su pueblo, a los reyes, sacerdotes y clase dominante: el Señor será un pastor de verdad; un pastor que buscará una a una a sus ovejas, las cuidará, las curará si es necesario. El Señor de Israel no es un rey sin corazón, como los que hasta ahora condujeron al pueblo, sino quien sabe entregar su vida como verdadero pastor. Es verdad que hay pastores sin corazón; pero para ser buen pastor hay que dar la vida por las ovejas.

## IIª Lectura: Iª Corintios (15,20-26.28): En Cristo, la humanidad está llamada a la vida eterna

**II.1.** La segunda lectura nos habla de la clave de la vida escatológica: la resurrección de los muertos. Sabemos que Pablo afronta este problema en la comunidad de Corinto ante un grupo ideológico de iluminados que negaban la necesidad de la resurrección, quizás por influencias helenistas del desprecio del “cuerpo”. Pero el apóstol distinguirá en este capítulo, de una manera nítida, entre el “cuerpo” y la “carne” (“la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios” v. 40). Pablo, con toda el alma y todo el corazón, piensa que si no fuera así, ni Cristo habría podido resucitar, porque Él era un hombre, y nuestra fe no tendría sentido. ¿Es coherente este planteamiento teológico? Desde luego que sí. La resurrección, en el fundamento de la fe cristiana, no es un añadido estético, sino lo que explica la razón de nuestra fe y de nuestra esperanza.

**II.2.** En la lectura de hoy, Pablo hace algunas precisiones comparativas entre Adán y Cristo, para poner de manifiesto que si ser descendientes de Adán implica necesariamente la muerte, y especialmente la muerte como negatividad, el creer en Cristo nos introduce en la dinámica de la vida verdadera, que la podríamos expresar así: no hemos nacido para la muerte, sino para la vida. Dios, en Cristo como primicia, nos ha revelado que su creación es tan positiva, que no caeremos nunca en la nada, aunque tengamos que pasar por la muerte; la hermana muerte nos lleva, necesariamente, a la vida que el Creador nos regala.

## III. Evangelio: Mateo (25,31-46): Un “reino” de vida, por la justicia y la paz

**III.1.** El evangelio de hoy, de Mateo, el que se conoce como el “juicio de las naciones”, está en conexión con la primera lectura en razón del papel de las ovejas y del futuro que les espera. Ahora, aquél pastor pasa a ser rey de las naciones, del universo entero. El Hijo del hombre juzga como los reyes (“en su trono de gloria”)... pero en realidad es un elemento no decisivo, ya que el “reinado de Dios”, clave del mensaje de Jesús, no expresa monarquía, ni sistema político determinado aún en lo parlamentario, sino un planteamiento ético universal. Y todo lo que muchas mentes fundamentalistas alimentan en un texto tan complejo como este (v.g. el juicio del valle de Josafat), debería dejarse de lado para ir a lo fundamental. La teología del evangelista trata de presentar una dimensión cósmica, universal, de la acción del Señor. Todo el mundo, toda la historia, pues, están bajo la acción salvadora y redentora del Señor. No es solamente Israel, el pueblo judío o en nuestro caso los cristianos, como ya lo ha manifestado antes (Mt 19,16-19).

**III.2.** El relato tiene una serie de acciones y símbolos que hacen pensar: derecha-izquierda, ovejas-cabras, hermanos pequeños, benditos de mi padre, dar de beber, conmigo lo hicisteis. Así ha nacido una interpretación de carácter “filantrópico” y de solidaridad que no presume o abusa de elementos “religiosos” en muchos casos. Algunos se indignan porque ésta sería la lectura que plantea o justifica un seguimiento de Jesús casi “sin religión” o que cualquier hombre o mujer sin fe, están llamados a la salvación simplemente por solidaridad con sus hermanos. En realidad el texto dice lo que dice y enseña lo que algunos “temen”. Y además, está en Mateo cuyo texto respira judaísmo por todos los poros. Es un texto, sin duda que viene de Jesús, aunque la elaboración mateana no deja lugar a dudas. Pero Mateo no ha podido ocultar la radicalidad contracultural con la que Jesús pudo expresarse en su momento.

**III.3.** No negamos que es un texto difícil, pero nada alambicado. Es verdad que los “hermanos míos pequeños” son los

seguidores de Jesús que sufren y son perseguidos... pero los hermanos de Jesús “pequeños” son todos los hombres y mujeres que sufren. Y eso no significa que la religión salta por los aires, sino que la religión del “reinado de Dios” es universal, y en la que caben aquellos que sin pertenecer a una estructura religiosa confesional pueden hacer posible lo que el Reino de Dios pretende, hacer de este mundo un “reinado de vida” por la justicia y la paz. Pensar que eso es un reduccionismo de la religión verdadera es no haber entendido el mensaje evangélico de Jesús. El mensaje de Jesús seguirá siendo escandaloso siempre. Y si nunca pudo ser encerrado de lleno en el judaísmo de la época es porque en Jesús comienza algo radicalmente nuevo, desde su continuidad-discontinuidad con la religión de su pueblo y con el Dios de Israel.

**III.4.** Por lo mismo, tendríamos que ver aquí una afirmación rotunda, atrevida en cierta manera: todos los hombres, sean creyentes o no, tienen que enfrentarse críticamente con el proyecto salvífico de Cristo. Y la pregunta podría ser, ¿qué criterios pueden servir para los que no creen en Dios ni en Cristo? Pues el mismo criterio que para los cristianos y creyentes: el amor y la misericordia con los hermanos. Ese es el único criterio divino y evangélico de salvación y de felicidad futura: la caridad y la ayuda a los pobres, a los hambrientos y a los desheredados. El juicio divino no tiene unas leyes que beneficien a unos y perjudiquen a otros, como a veces se da a escala mundial. Cristo, es el rey de la historia y del universo, porque su justicia es la aspiración de todos los corazones.



Fray Miguel de Burgos Núñez  
(1944-2019)

## Pautas para la homilía

### Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

Las lecturas de esta fiesta crean el clima escatológico del que surge la gran figura final de Dios como Pastor, y de Cristo como Rey y Juez de vivos y muertos. En efecto, el profeta Ezequiel (1ª lectura) describe al Dios que salva al pueblo destruido como el Pastor que juzgará y salvará a las ovejas de su rebaño. Por su parte, San Pablo (2ª lectura) presenta a Cristo resucitado como el vencedor del pecado y de la muerte que “devolverá a Dios Padre su reino”; más aún, afirma que él mismo, “Cristo, tiene que reinar”. Es San Mateo, sin embargo, (3ª lectura) el que más amplía y explícitamente sitúa a Cristo, al final de los tiempos, como Rey y Juez de todas las naciones. En la escena que Jesús describe como el acto final, recoge la imagen del pastor “que separará a unos de otros” y al rey que hablará a los de su derecha y a los de su izquierda.

La acción que se va a desarrollar “ante el trono de su gloria” se presenta impresionante, no tanto por la magnificencia del escenario, cuanto por el mensaje que traduce el diálogo entre el rey y los convocados. ¿Cuál es ese mensaje? : 1º) El amor como norma suprema de la vida cristiana. 2º) La identidad de Dios en los “más humildes hermanos”. Y 3º) La centralidad de Cristo en su misión redentora.

### El amor como norma suprema de la vida cristiana.

El amor de Dios a todos los hombres es una verdad de fe, ratificada en la experiencia histórica del cristianismo, y una certeza universal en la conciencia de todas las filosofías. En igual certeza cristiana se asienta la singularización de ese amor en los pobres, en los desafortunados, en los humildes, en todos aquellos que sufren y han soportado, a lo largo de la historia, la opresión y la injusticia por parte de sus propios hermanos más afortunados en fuerza, salud, medios, etc. La paradoja de un mundo partido en dos, los pobres y los poderosos, en sus diversos grados, hace verdad aquella expresión que Jesús de Nazaret pronuncia, con más pesadumbre que intención profetizadora: “A los pobres los tendréis siempre con vosotros”. En este mundo herido por la injusticia y lleno de seres afligidos quiere Jesús que se establezca su reino, único reino que tiene sentido en el corazón misericordioso de Dios. Para instaurarlo estableció el mandamiento nuevo del amor, tan singular y definitivo que, al final de los tiempos, Jesús se investirá rey y juez para examinar a los hombres con la sola pregunta de si hemos trabajado por la justicia con la única fuerza real que lo hace posible: el amor al prójimo en el amor a Dios.

### La identidad de Dios en los “más humildes hermanos”

Desde la encarnación del Hijo de Dios en naturaleza y condición humanas hasta su última palabra en parábolas y en predicación verbal, todo evidencia esta realidad: Dios tiene preferencia por los pobres, por los pecadores, por los perseguidos, por los que sufren. Son varios los pasajes del evangelio en los que se dice rotundamente que el primero y principal prójimo es el pobre y que ellos son la medida del amor a Dios. La gloria de Dios es que el pobre viva, dirá monseñor Óscar Romero. Pero la mejor comprobación de la identificación de Dios con el pobre nos la brinda el evangelio de san Mateo (25, 31-46) que la liturgia sitúa en la fiesta de hoy: "Cada vez que lo hicisteis con uno de éstos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis", y, aún por el lado opuesto, "Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo." Ellos son mucho más que seres desheredados que mueven a compasión, reclamo de justicia social y vergüenza de civilizaciones, etc, etc. Son la representación de Dios aquí, mientras el reino de Dios culmina en el más allá del tiempo.

## La centralidad de Cristo en su misión redentora.

El evangelista san Mateo, al referirse a Jesús en el fragmento evangélico del día, utiliza tres nombres que expresan esa centralidad: Hijo del hombre, (Ezequiel, Daniel), rey y Señor que son netamente títulos de carácter cristológico. El título de Señor, Kyrios, se convirtió en el nombre propio de Dios, y expresa el poder de Cristo, a la vez que lo identifica con la soberanía de Dios. Es ahí, en el escenario imponente del "juicio final", donde Cristo, "ante todas las naciones" desplegará su poder regio: será el momento en que el reino de Dios, iniciado en la historia como un grano de mostaza, se expanda en su infinita potencialidad de gloria y bienaventuranza. El Señor y rey, el Hijo del hombre, juez de vivos y muertos, presentará al Padre a la humanidad redimida como un trofeo de la lucha gigantesca ganada a golpe de "sangre de la Alianza nueva y eterna, derramada por todos los hombres para el perdón de los pecados". La misión redentora de Cristo culminará en el amor del Pastor y en la misericordia del Rey repartidos entre todos los hombres que, llegados ante el Señor, evidenciarán la suma pobreza que conmoverá las entrañas de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.



Fray José Luis Gago de Val  
Convento de San Pablo y San Gregorio (Valladolid)

## Evangelio para niños

### Jesucristo, Rey del Universo - 20 de Noviembre de 2011

#### Jesucristo, Rey del Universo

Mateo 25, 31-46

## Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Cuando venga en su gloria el Hijo del hombre y todos los ángeles con él, se sentará en el trono de su gloria y serán reunidas ante él todas las naciones. El separará a unos de otros, como un pastor separa las ovejas de las cabras. Y pondrá las ovejas a su derecha y las cabras a su izquierda. Entonces dirá el rey a los de su derecha: - Venid vosotros, benditos de mi Padre: heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme. Entonces los justos le contestarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte? Y el rey les dirá: - Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Y entonces dirá a los de su izquierda: - Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer, tuve sed y no me disteis de beber, fui forastero y no me hospedasteis, estuve desnudo y no me vestisteis, enfermo y en la cárcel y no me visitasteis. Entonces también estos contestarán: - Señor, ¿cuándo te vimos con hambre o con sed, o forastero o desnudo, o enfermo o en la cárcel y no te asistimos? Y él replicará: - Os aseguro que cada vez que no lo hicisteis con uno de éstos, los humildes, tampoco lo hicisteis conmigo. Y éstos irán al castigo eterno, y los justos a la vida eterna

## Explicación

Celebramos hoy la fiesta de Jesús Rey del Universo. Por eso el evangelio de hoy nos dice como Jesús al final del mundo juzgará como Rey a todos los hombres y separará a los que le siguieron y cumplieron el mandamiento del amor de los que no lo cumplieron. Nosotros pues hemos de comprometernos a cumplir el mandamiento del amor. Así Jesús nos llevará a su lado.